

## Recensiones

383

La historia siempre pasa factura de ciertas deudas— un libro como éste justifica el tiempo que se dedica a su lectura. Y con creces.—C. ROBLES MUÑOZ.

D. CALLAHAN, *La mentalidad del laico católico*. Ediciones Península. Barcelona 1967, 279 p., 19 cm.

El autor es conocido. Es un laico. Comprometido. Escribe una obra útil.

Y aquí vienen las pegas a este libro. Es un libro localizado. Totalmente localizado en Estados Unidos. La mitad del libro se dedica a explicarnos la historia del Catolicismo USA.

La otra mitad a decirnos cosas sobre el laicado. Siempre referido a la situación de los laicos norteamericanos.

Cuando leía este libro he tenido que repasar y tomar unas notas del libro del Profesor Aranguren, Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia. He visto que el talante anglosajón frente a lo católico sigue latiendo en tierras americanas.

No se lo aconsejo a casi nadie. No creo que merezca la pena. Da la impresión —¿me perdonan el pretexto?— de que hay editoriales en nuestro país que viven del boom de ciertos autores. Y nos traducen en bloque sus obras. Parece que Ediciones Península ha «contratado» a los americanos. Y con cosas que merecen nuestra atención nos ofrece libros como éste. C. ROBLES MUÑOZ.

Ch. MOELLER, *El hombre moderno ante la salvación*. Herder, Barcelona 1969, 224 p., 20 cm.

El P. Moeller ha intentado acercarse a la Palabra desde las palabras

de los hombres de nuestro tiempo. Y lo hace bien. Sus libros son una prueba.

«Hoy al cabo de dos mil años, es quizás cuando estamos más cerca de entender las palabras «amaos los unos a los otros» y de vivirlas, atravesadas por el inmenso gozo de la creación en su plenitud universal». De una carta de Teilhard.

La base del intento del autor.

Ch. Moeller va a analizar la literatura de salvación. Antítesis de la literatura de la felicidad. Por su estudio pasan los nombres de Sartre, Camus, Kafka, Saint-John Perse, Mauriac, Eliot, Undset, Péguy, Claudel y G. von le Fort. Un cierto número de testigos de la situación «inhumana» del hombre. Hombres apasionados por la liberación de sus compañeros de viaje. Hombres que interpelan a Dios. «El cielo no da respuesta». Desde esta «provocación» —en el sentido más genuino— al anuncio profético de Bernanos «todo es gracia».

El libro nos trae un respiro. Un aire de optimismo y de esperanza. Aún hay gente que inquiere. El libro trae a los cristianos una catarsis. Un descutrimiento gozoso de nuestra debilidad en el anuncio de la fe. A través de nosotros, muchos hombres pueden ser, al menos, como Juan Bautista, gente que anuncie la salvación próxima al pueblo.—C. ROBLES.

CARL J. AMBRUSTER, *El pensamiento de Paul Tillich*. Sal Terrae, Santander 1968, 306 p., 21 cm.

Tillich es un autor actual. Aparte el interés de su obra teológica, nos interesa Tillich. No podemos olvidar que Tillich forma parte de los puntos referenciales del best-seller del obispo Robinson.

Nos interesa Tillich porque nos recuerda una dimensión de toda teología: dialogar desde la fe y el pensamiento con la cultura. Este ha sido desde siempre el centro de interés de Tillich, como él mismo confiesa.

Religión es un concepto que en Tillich trasciende lo puramente institucional. Y se cuela en la profundidad de ser humano: es una preocupación fundamental, incondicionada.

Cultura es toda manifestación de la creatividad del espíritu humano.

Tillich quiere correlacionar estos dos términos. La esencia de la cultura es la religión. La forma de la religión es la cultura.

El método de correlación, propio del quehacer teológico de Tillich tiene sus riesgos. Pero es un intento válido. Abre caminos nuevos. Tillich sigue siendo fiel al mundo alemán y al espíritu protestante. Su método es dialéctico. Representa un correctivo a la teología de Barth. Y ambos son exponentes de la crisis grave que afectó a la fe cristiana en la primera mitad del siglo XX.

Se inicia el libro con un estudio sobre el método de Tillich. Se analiza su trasfondo teológico. La segunda parte del libro analiza los pilares de la teología tillichiana: Dios, Cristo, La Iglesia, la Escatología y la historia.

Ambruster da mucha importancia a los sermones de Tillich. El mismo teólogo lo confiesa en la introducción a sus sermones: «Se conmueven los cimientos de la tierra». Este libro de sermones se ha publicado a petición de sus alumnos. Consideraban que eran la mejor explicación de su pensamiento difícil y complejo. Y la mejor réplica a aquellos que confunden la seriedad de un pensamiento con la pura abstracción.

Estamos ante un libro que nos introduce en el pensamiento de uno de los hombres que han clarificado más nuestras urgencias de fe en la hora presente. Un libro recomendable. Para leer despacio.—C. ROBLES MUÑOZ.

RICHARD P. MCBRIEN, *La Iglesia en el pensamiento del obispo Robinson*. Nova Terra, Barcelona 1969, 197 p., 21 cm.

Me da la impresión de que este libro se va a leer poco. Y lo siento. Quizás Robinson nos llegó con escándalo periodístico. Su «Sincero para con Dios» provocó debates. Y cuando los teólogos hacen periodismo... ¡mala cosa! ¿Se leyó en serio el libro de Robinson? ¿no lo cogimos con la misma prisa con que se lee el periódico de la mañana o de la tarde? ¿No lo leímos con el mismo talante vital?

Robinson es un pionero de una nueva conciencia de la Iglesia. Es su mérito. Es su limitación. Es su riesgo. No podemos simpatizar con su pensamiento, sino desde la experiencia de su pasión por ser hombre de su tiempo y para su tiempo. Robinson ha considerado siempre que el intérprete ideal del Nuevo Testamento sería aquel que fuera capaz de adentrarse en la extrañeza del mundo del siglo primero. Que se empapara de esta extrañeza. Que la hiciera suya. Y que volviera al corazón de nuestro mundo. Y le diera sustancia de pensamiento actual a todo lo que había vivido.

En Robinson han influido sociólogos como P. Berger y G. Winter. Teólogos evangélicos como Cullmann, Bultmann, Tillich y Bonhöffer. La teología católica le va a llegar a tra-